

Raúl Prebisch:

La Cepal, 30 años después

Si hay alguien que encarne la trayectoria ascendente en la década del 50 de la Cepal (Comisión Económica para América Latina, que este mes cumple 30 años) él es el "doctor Prebisch", como se le llama con respeto en la sólida y a veces contradictoria burocracia internacional. En nuestra edición anterior presentamos un reportaje a las actividades de aquel organismo, y hoy, aprovechando uno de sus viajes a Chile, damos a conocer las respuestas de Raúl Prebisch a las interrogantes que de él surgían.

Economista argentino de renombre, debió dejar sus labores en el Banco Central bajo el primer gobierno de Perón e Interrumpir más tarde la docencia universitaria al decidirse a dirigir la recién creada Cepal. Uno de sus mayores triunfos fue el de reunir un equipo de investigadores a los que inspiró sus inquietudes por el futuro económico y social de América Latina, hasta elaborar con ellos ese conjunto de "ideas-fuerza" que detallaba nuestro reportaje y que desde entonces han dado tema a la polémica. Uno de sus puntos de partida es la distinción entre los "centros" de poder y la "periferia" en que están, a su juicio, nuestros países, recibiendo los efectos de decisiones ajenas que, sin embargo, los afectan.

En 1963, Raúl Prebisch pasó a impulsar, a escala mundial, a través de la entonces naciente Unctad los criterios elaborados en América Latina durante la década anterior, pero no ha perdido, desde entonces, ni su contacto ni su interés en la Cepal, cuya revista semestral dirige actualmente. Ni tampoco ha perdido su afecto por Chile. Aunque prefiere no formular juicios sobre temas específicos de éste ni de otros países del continente, es fácil apreciar cómo sigue la evolución del proceso nacional, porque lo conoce tan bien después de casi tres décadas de vinculación a esta tierra.

QP: De las "ideas-fuerza" de Cepal, ¿cuáles cree Ud. que están ya incorporadas al patrimonio común latinoamericano o han influido más en la política económica y social?

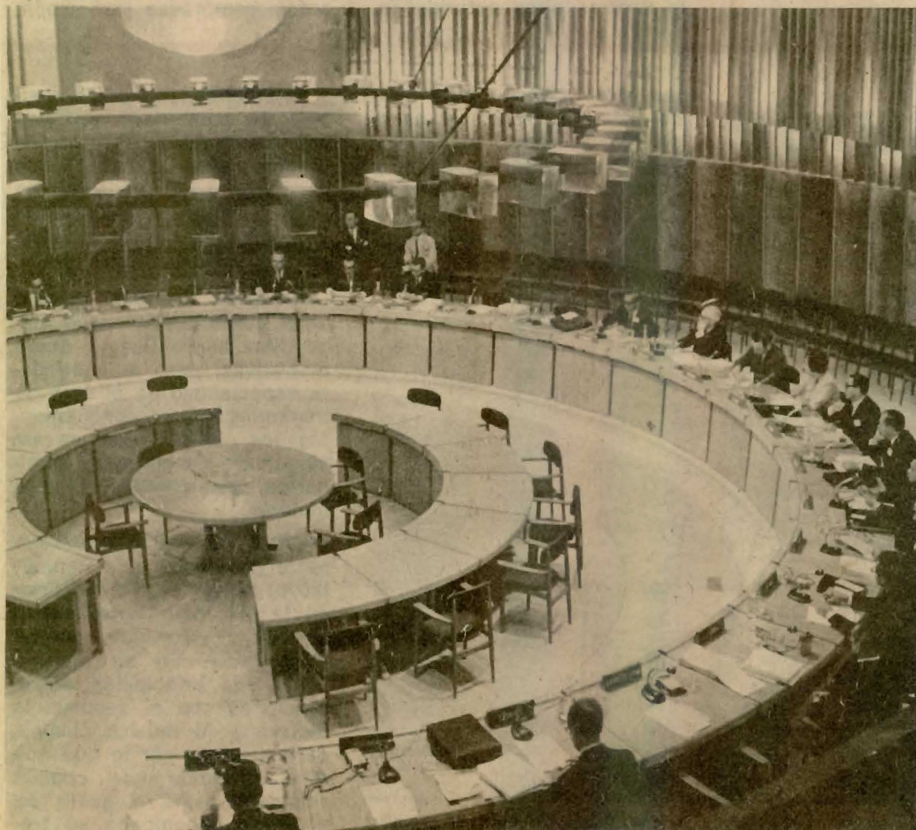
R.P.: Conviene recordar que cuando la Cepal se inició hace 30 años, aún prevalecía en América Latina, y en los grandes centros industriales, el viejo esquema de la división internacional del tra-

bajo, según la cual nos correspondía exportar productos primarios e importar bienes manufacturados. La Cepal señaló la necesidad de reemplazar este esquema preconizando la industrialización como exigencia incontrastable de la aceleración del desarrollo latinoamericano. Y vinculó estrechamente esta idea a la modernización de la agricultura. En tal sentido, subrayó que cuanto más crecía la productividad en esta última, tanto más se imponía la industrialización y otras actividades para absorber la mano de obra que el progreso técnico volvía redundante.

Industrialización, planificación, comercio

Si en aquellos tiempos iniciales empezamos a hablar de aceleración del desarrollo, fue porque primordialmente creíamos que para distribuir mejor había que producir más y acumular más capital para lograr este propósito. Ello trajo consigo la idea de la planificación como instrumento para facilitar el desarrollo de acuerdo con las decisiones soberanas de cada país.

Por otro lado, la Cepal dio considerable importancia a la necesidad de modificar el tipo de relaciones económicas prevalecientes con los grandes centros industriales. Manifestamos terminantemente que la industrialización, lejos de responder a diseños autárquicos, que hubieran sido absurdos, requería de más en más el vigoroso desenvolvimiento del comercio internacional, diversificando su contenido tradicional. Ahí encontramos fuertes obstáculos en el protec-



Reunión en la Cepal: el gran tema de hoy es el "nuevo orden económico mundial".

cionismo de los centros y su renuncia a reconocer los graves males que se derivaban de la continua inestabilidad de los precios de nuestras exportaciones primarias.

En este mismo plano internacional, señalamos la necesidad de aumentar la corriente de recursos externos hacia la América Latina, no para prescindir de nuestro propio esfuerzo de acumulación de capital, sino para facilitararlo.

QP: ¿Cuáles, por su parte, despiertan hoy más resistencia o se contradicen con las políticas en actual aplicación?

R.P.: No creo que en los centros ni en la periferia la idea de industrialización despierte ahora resistencias como antes, salvo algunos resabios. Recuerdo que algún centro importante hasta logró oponerse, a comienzos de los 50, a que se mencionara la palabra industrialización en una de las resoluciones de la Cepal. Pero sigue habiendo lamentables confusiones, como la de sostener que la Cepal preconizaba el abandono de la agricultura a fin de promover la industrialización. Aún hoy mismo hay quienes nos atribuyen esta concepción equivocada. Lo curioso es que a mí se me ha atribuido un error contrario cuando en 1955 el gobierno argentino requirió mi consejo, después de la caída de Perón. Recomendé, entonces, una serie de medidas para salir de la inconcebible postración y retraso técnico de la agricultura. Entre otras, propuse la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agraria. Por lo cual, a mí, que venía preconizando la industrialización latinoamericana, se me acusó de aconsejar el retorno a una economía pastoril.

Todavía hay resistencia, en algunos círculos, a la idea del comercio recíproco entre países latinoamericanos. Creo que es muy lamentable. Si los mecanismos existentes no son completamente idóneos, hay que transformarlos; más aún, el desarrollo de este tipo de comercio regional, sobre todo de manufacturas, nos permitirá competir mejor en nuestras exportaciones a los centros.

América Latina no es la de hace 30 años

QP: ¿Cómo sintetizaría Ud. la evolución de la Cepal y de su influencia?

R.P.: La América Latina de hoy no es la de hace 30 años, ni tampoco el mundo económico de hoy es el de entonces. La Cepal, en sus primeros tiempos, trató de interpretar los hechos de aquella época y sugerir ciertas líneas de acción: fue innovadora en esos tiempos y así pudo influir en la comprensión de nuestros problemas. La tradición de la Cepal ha sido innovar y es lo que está haciendo en estos momentos Enrique Iglesias: no repetir lo que se hizo antes como verdad consagrada, sino buscar verdades nuevas que respondan a una nueva realidad mucho más compleja que la de antes.



Guillermo Galdámez

Raúl Prebisch: "Una política económica de concepción inteligente... , que difiere fundamentalmente de la que yo tengo".

QP: ¿De qué manera entiende Ud. haber continuado la línea central de su pensamiento al dedicar su actividad a otras entidades internacionales, como Unctad y otras?

R.P.: Unctad ha sido, en gran parte, la proyección internacional de las ideas que se venían elaborando en América Latina, ideas que correspondían a una serie de comunes denominadores con los otros países en desarrollo, a pesar de grandes diferencias. Ha habido en ello un gran progreso intelectual que se ha cristalizado en la concepción de un Nuevo Orden Económico Mundial. Pero desgraciadamente tardan en fructificar en la práctica estas ideas. Dicen los grandes centros que las graves dificultades por las que atraviesan les impiden aplicar estas ideas, pero tampoco lo hicieron en los largos años de bonanza que precedieron a la situación actual.

QP: ¿Podría resumir, para lectores no especializados, lo sustancial de su te-

sis sobre las relaciones centro-periferia?

R.P.: Trataré de hacerlo en los siguientes términos: el desarrollo latinoamericano es un fenómeno de propagación e irradiación de técnicas, formas de consumo, ideas e instituciones de los centros en estructuras sociales periféricas fundamentalmente distintas de las de aquéllos. Nuestro capitalismo es esencialmente imitativo en contraste con el capitalismo innovativo de los centros. Estoy convencido de que este empeño por reproducir e imitar no es la vía mejor, puesto que surgen tremendas contradicciones que, además de sus efectos económicos y sociales, traen consigo graves consecuencias políticas. Por ello creo que es indispensable buscar nuevas y auténticas formas de desarrollo persistente y equitativo, y nuevas formas de articulación con los centros, todo lo cual es seguramente difícil pero, a mi juicio, inevitable.

QP: ¿Cuál ha sido la acogida de este y otros de sus planteamientos en los

grupos dirigentes de los países desarrollados?

R.P.: Total oposición al principio, mejor comprensión después; como ejemplo de esto último podría decir que el famoso Comité Pearson, nombrado hace algunos años por el Banco Mundial, reprodujo en gran parte las ideas y recomendaciones de Unctad. Otro ejemplo: los Estados Unidos, que habían resistido tan violentamente la idea de estabilización de precios de los productos básicos, hoy la aceptan en principio. Pero hay mucho camino que andar todavía. Es de esperar que el Grupo Brandt pueda contribuir al avance de soluciones concretas.

Funcionarios e ideología

QP.: ¿De qué sectores ideológicos tuvo Ud. más colaboración en el proceso de elaboración del "pensamiento cepaliano"? ¿Hubo sectores que de hecho se marginaran de ese debate?

R.P.: Desde el primer momento tratamos de evitar las ideologías. Nuestro esfuerzo fue interpretar objetivamente la realidad y, por supuesto, no estuvieron de acuerdo con nosotros los que ya tenían una concepción ideológica cristalizada en su mente.

QP.: ¿Cómo procuró Ud. hacer compatibles las opciones ideológicas personales de sus colaboradores con la prescindencia política de la institución?

R.P.: Toca usted un punto importantísimo. En las Naciones Unidas no se pide un carnet político para admitir funcionarios, sino pruebas de capacidad. En ella deben tener cabida las distintas formas de pensamiento, pero siempre he procurado, y lo he logrado en gran parte, hacer una clara distinción entre esas distintas formas de pensar y su proyección en la política militante. Los funcionarios pueden tener diversas ideas, pero no aprovechar su posición oficial para promoverlas en favor de tal o cual movimiento político o agitación ideológica. Esto significaría desnaturalizar nuestra institución.

QP.: ¿No cree Ud. que en este terreno ha habido desviaciones después de su alejamiento de la Secretaría Ejecutiva? En tal caso, ¿a qué lo atribuye?

R.P.: Toda norma, por clara y severa que sea, está expuesta a desviaciones, trátase de instituciones nacionales o internacionales. En ambos niveles es necesario corregir desviaciones si realmente se han producido. Sé que don Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo, tiene una gran preocupación a este respecto. Pero aclaremos algo más: hay quienes, fuera de la Cepal, atribuyen a desviación, por ejemplo, el señalar que en América Latina hay todavía un 40 por ciento de pobreza y que se necesitan planes deliberados para erradicarla. Esa es la comprobación de un hecho y no una desviación de la Cepal. Lo señalamos así en el último informe que el año 1963 presenté a los gobiernos antes de pasar a Unctad.



Enrique Iglesias: "Busca verdades nuevas".

QP.: ¿Qué piensa de las nuevas modalidades de trabajo de la Cepal en cuanto a crear grupos interdisciplinarios dedicados a temas de gran actualidad?

R.P.: Excelente idea. He llegado a esta conclusión definitiva: el desarrollo no puede ser explicado sólo en términos económicos, pues es un fenómeno en el que entran elementos económicos, tecnológicos, demográficos, sociales, políticos y culturales; y una teoría del desarrollo que tenga eficacia práctica debe tratar de articular coherentemente todos esos elementos y no separarlos en forma arbitraria. Una teoría del desarrollo tiene que ser global. Ahora bien, este esfuerzo de dar unidad a la concepción de programas globales tiene que ir unido a un gran margen de libertad intelectual en su ejecución.

QP.: ¿No cree que ello puede quebrar las entidades permanentes creadas como brazos ejecutores de la propia Cepal?

R.P.: No creo, si se observa lo que dije al contestar la pregunta anterior.

QP.: ¿No estima perjudicial —en caso de ser efectiva— la tendencia que se ha denunciado a un claro predominio ideológico (por lo menos en el caso de los chilenos) entre las más recientes contrataciones para esos trabajos interdisciplinarios?

R.P.: Yo no estoy muy al tanto de los problemas internos de la Cepal, que está por cierto en muy buenas manos, pues sólo vengo cuatro veces por año. Pero quisiera hacer una reflexión basada en mi experiencia como Secretario Ejecutivo hasta el año 1963. Tuve excelentes colaboradores de diversas tendencias que habían dejado sus respectivos países y que, no obstante estar en

la oposición, se abstuvieron de crear problemas a la Cepal. Debo agregar que yo mismo, que debí exilarme en tiempos de Perón, tuve buen cuidado en no tomar actitud alguna que pudiera menoscabar a nuestra institución en las relaciones con el gobierno argentino. En cuanto a los funcionarios chilenos, conté también con colaboradores de primer orden. Este es en verdad un país muy fértil en ingenio, en buenos cerebros, pero es, asimismo, un país fuertemente politizado. Me esforcé en aprovechar lo primero y contener lo segundo. No fue fácil, pero creo haber logrado evitar problemas que hubieran sido muy inconvenientes para la Cepal.

Los gobiernos actuales y las tesis cepalianas

QP.: ¿Qué piensa de las políticas económicas predominantes hoy en el Cono Sur del continente y en Brasil?

R.P.: No me pida referencias concretas a ningún país. No vacilo en decirle, sin embargo, que en algunos países se procede con una concepción inteligente que trata de aplicarse con destreza y que en ellos se ha tenido que hacer un considerable esfuerzo por sacar a flote economías que estaban hundiéndose. Tampoco vacilo en decir que esa concepción, por sincera y respetable que fuere, difiere fundamentalmente de la que yo tengo, puesto que se basa en el desenvolvimiento a veces vertiginoso de la sociedad de consumo, esto es, de las formas de vida de los grandes centros que lleva a circunscribir las ventajas del desarrollo a una fracción relativamente pequeña de la población. Para mí, el desenvolvimiento de la sociedad de consumo conspira contra la acumulación de capital y es incompatible con la penetración de la técnica productiva en capas cada vez más profundas de la estructura social. En pocas palabras, la sociedad de consumo es incompatible con la solución del problema de las grandes masas que vegetan en la pobreza de la sociedad de infra-consumo.

QP.: ¿Cree Ud. que en los equipos económicos de estos gobiernos haya una injusta o errónea apreciación de las tesis cepalianas?

R.P.: No quisiera referirme a injusticias o errores. Se trata de dos concepciones totalmente distintas del desarrollo.

QP.: ¿Cuál es el tema central de su pensamiento económico-social al que está dedicando su actual trabajo de investigación o elaboración?

R.P.: Precisamente, la transformación del tipo prevaleciente de desarrollo periférico para darle no sólo más eficiencia económica, sino también equidad social. Las ideas en que estoy trabajando reconocen plenamente aquella concepción teórica global del desarrollo. Global, por todos los elementos que contiene, como porque abarca las relaciones entre centros y periferia. **QP**